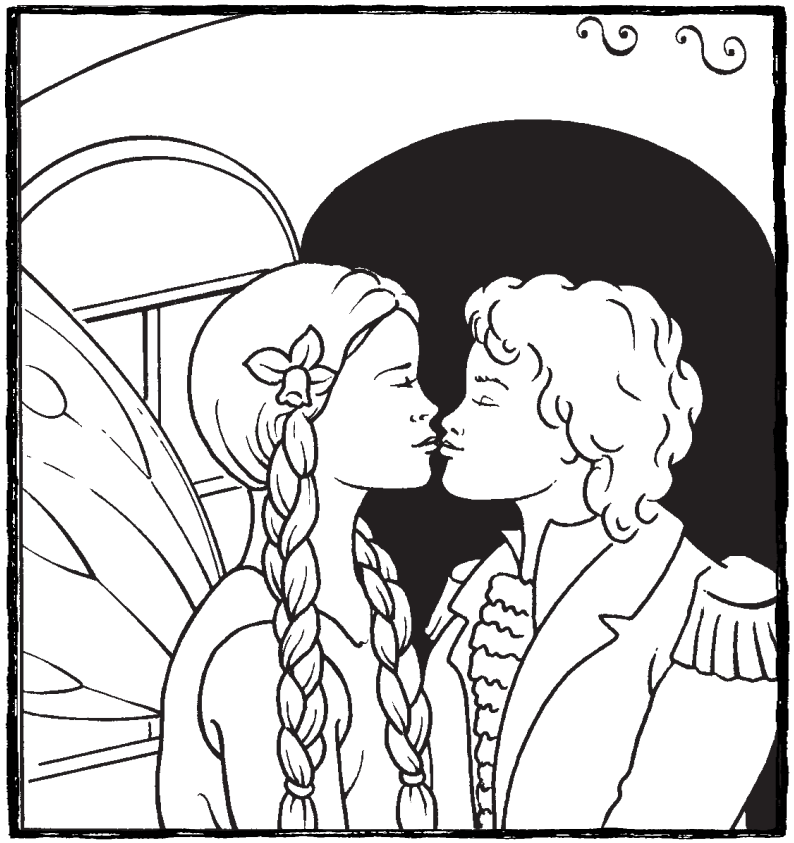
El pastor y el hada

Un libro de lectura de Reading A–Z, Nivel N

Número de palabras: 870



Reading a-z

www.readinga-z.com

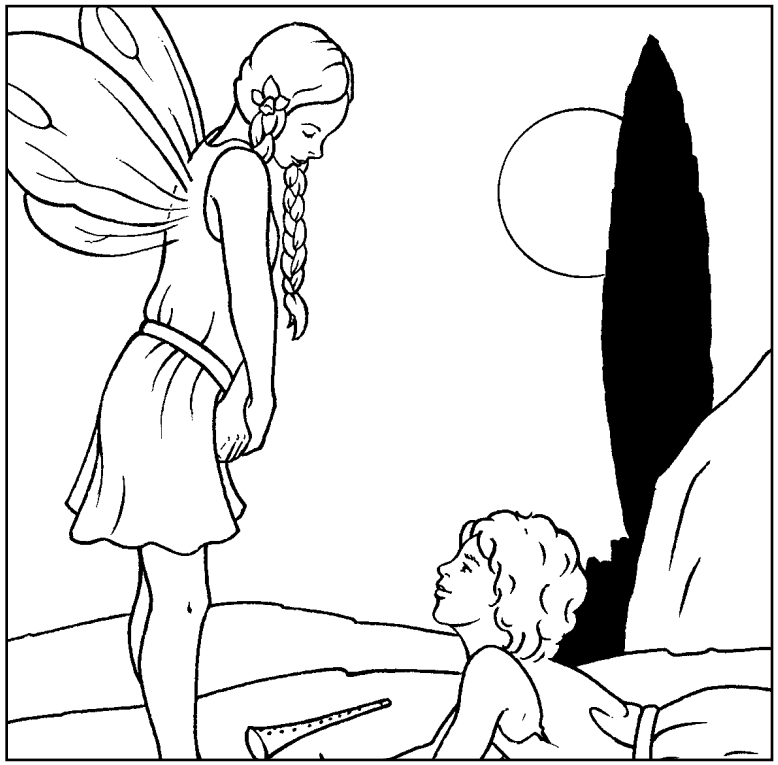
LECTURA • N

El pastor y el hada

Un cuento tradicional corso recontado
por William Harryman
Ilustrado por Sandra Pond

www.readinga-z.com

El pastor y el hada



Un cuento tradicional corso recontado
por William Harryman
Ilustrado por Sandra Pond

www.readinga-z.com

Esta historia es un recuento de un cuento tradicional corso. Córcega, una isla en el mediterráneo que es actualmente un territorio de Francia, ha tenido influencias culturales de Francia, la Roma antigua, Inglaterra, Italia y Grecia.

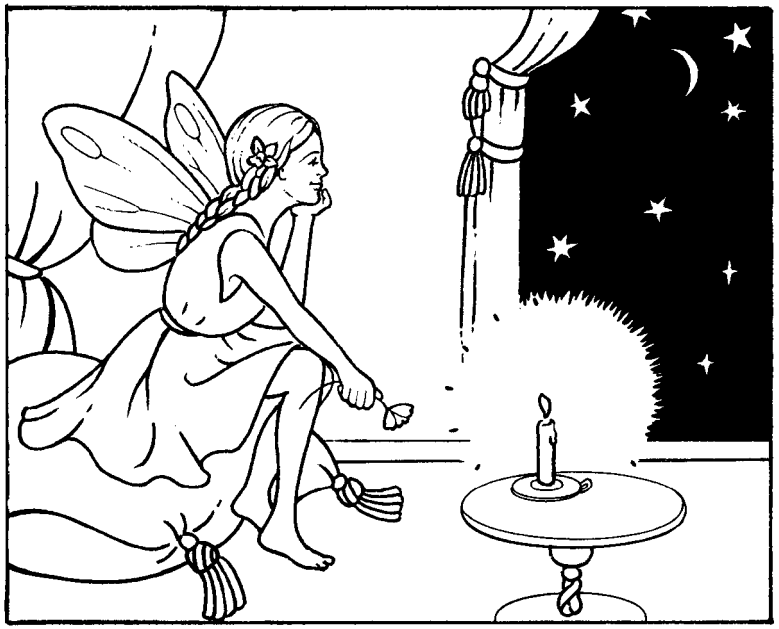
El pastor y el hada
(The Shepherd and the Fairy)
Un libro de lectura Nivel N
© 2002 Learning Page, Inc.
Un cuento tradicional corso recontado
por William Harryman
Ilustrado por Sandra Pond
Traducido por Lidia Strong

ReadingA–Z™
© Learning Page, Inc.

Todos los derechos reservados.

Learning Page
1630 E. River Road #121
Tucson, AZ 85718

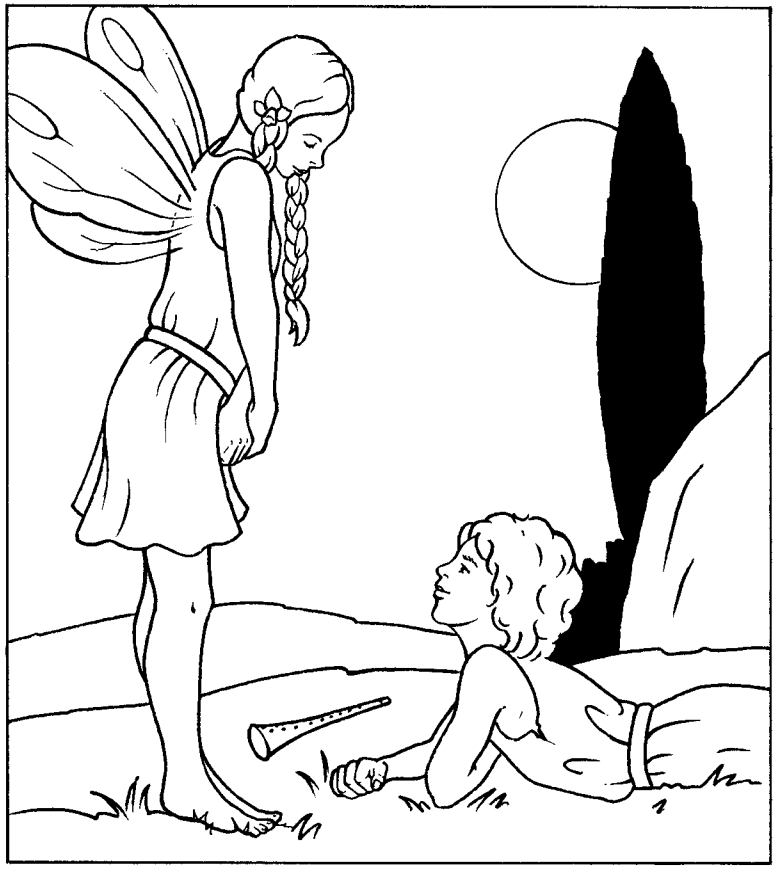
www.readinga-z.com



Hace mucho tiempo, en una caverna profunda y oscura vivía una hermosa hada. Ella era un hada ingeniosa que podía hacer toda clase de magia. Pero ella podía hacer magia con la condición de no abandonar la caverna por más de tres días. La caverna estaba en un lugar muy lejano en las montañas. Por eso ella se sentía muy sola.

Al hada le gustaba ir a caminar en las colinas y sentir la brisa fresca. A ella también le gustaba oler las flores silvestres. Disfrutaba mirando a los pájaros volar. Ella podía volar también, pero no tan elegantemente como un gorrión o un colibrí.

Un día cuando el hada estaba
caminando, vio a un joven pastor
llevando a sus ovejas en manada.
Él no era muy atractivo, pero tocaba
una flauta de madera y parecía
muy alegre. Ella lo miró por un rato.
Su alegría hizo cantar a su corazón.
Ella se enamoró de él.



—Hola pastor —dijo ella—. Luces tan feliz.
De verdad disfruté tu música.

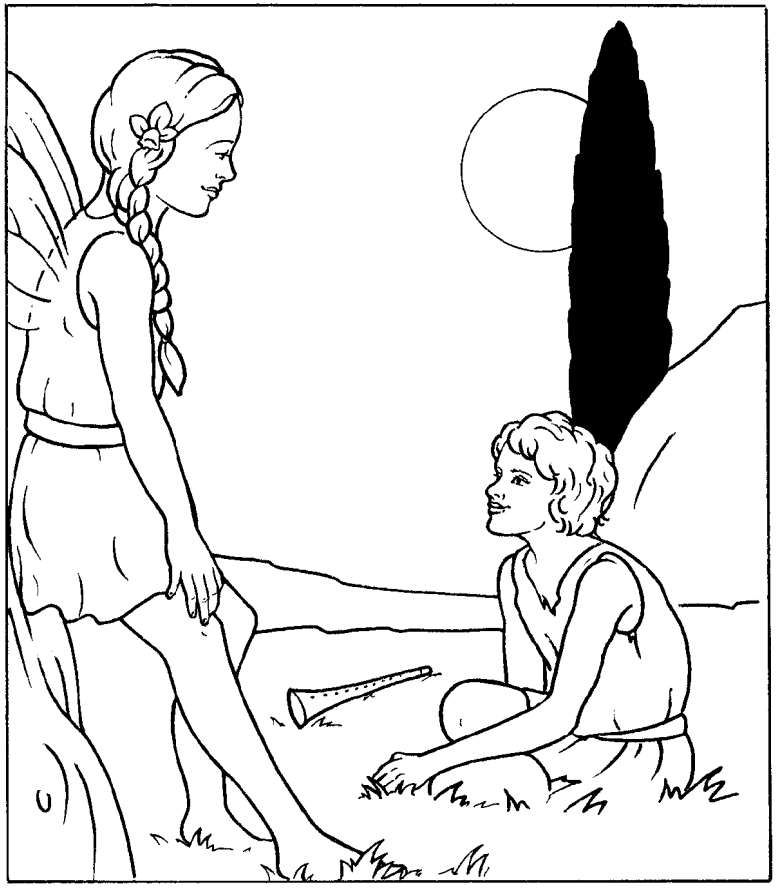
El pastor dejó de tocar su flauta
y le sonrió.

—Sí señora, yo soy muy feliz. —El pastor
se sintió un poco tímido.

—¿Tú estás completamente satisfecho? —preguntó el hada—. ¿No necesitas nada en absoluto?

—Nada —replicó el pastor.

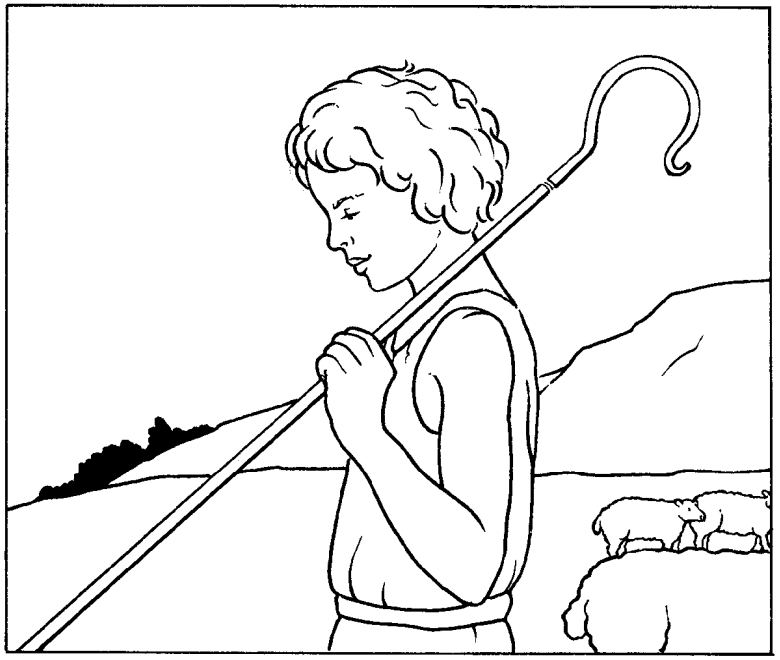
—¿Estás seguro? —preguntó el hada.



El pastor pensó por un momento. ¿Había alguna cosa que necesitara en su vida? Él tenía sus ovejas. Él tenía su música.

Después de unos instantes, él dijo:

—Bueno, yo tengo todas las cosas que necesito, menos una esposa. —Él sonrió. Se sentía un poquito avergonzado—. Pero soy muy pobre para pensar en casarme.



El hada miró a lo lejos y torció su largo cabello con su dedo.

—¿Serviría yo para esposa? —preguntó.

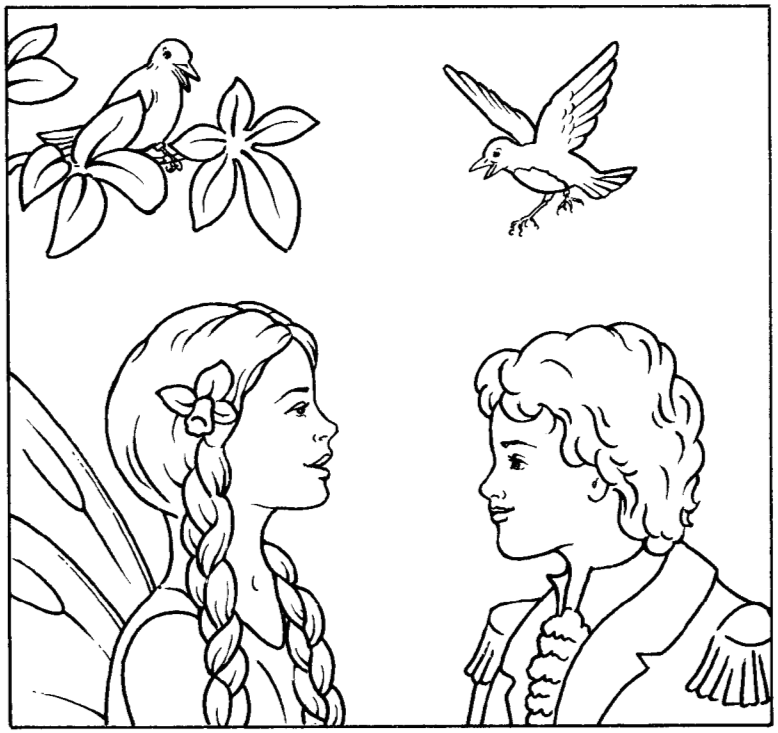
El pastor estaba tan sorprendido que casi dejó caer su flauta.

—¿Servirías? —dijo él con voz entrecortada—. Al contrario, yo sería el hombre más feliz del mundo.

El hada se quitó un anillo de oro de su dedo.

—Ponte este anillo en tu dedo y estaremos casados. —El anillo relució a la luz del sol. Era resplandeciente.

El pastor puso el anillo en su dedo. Súbitamente, su overol de pastor se convirtió en un hermoso traje apropiado para un príncipe. En vez de sus ovejas, frente a él en la ladera de la colina, había un carruaje tirado por seis caballos con alas.



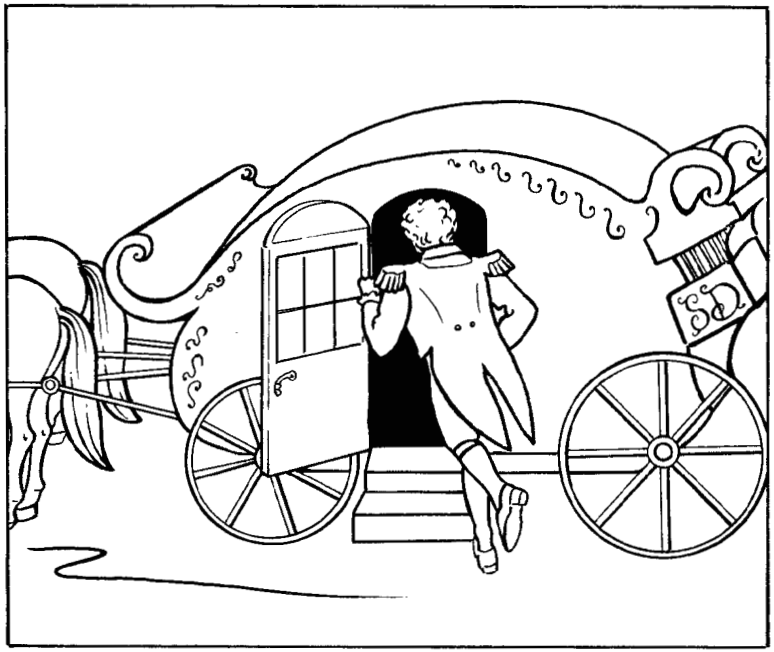
El viento paró de soplar. Hasta
los pájaros dejaron de volar para mirar.
Era como si el pastor y el hada fueran
los únicos sobre la Tierra.

—Ahora estamos listos —dijo el hada—.
Sube al carruaje. Debemos regresar
a mi casa. Tenemos un largo camino
que recorrer.

El pastor vaciló.

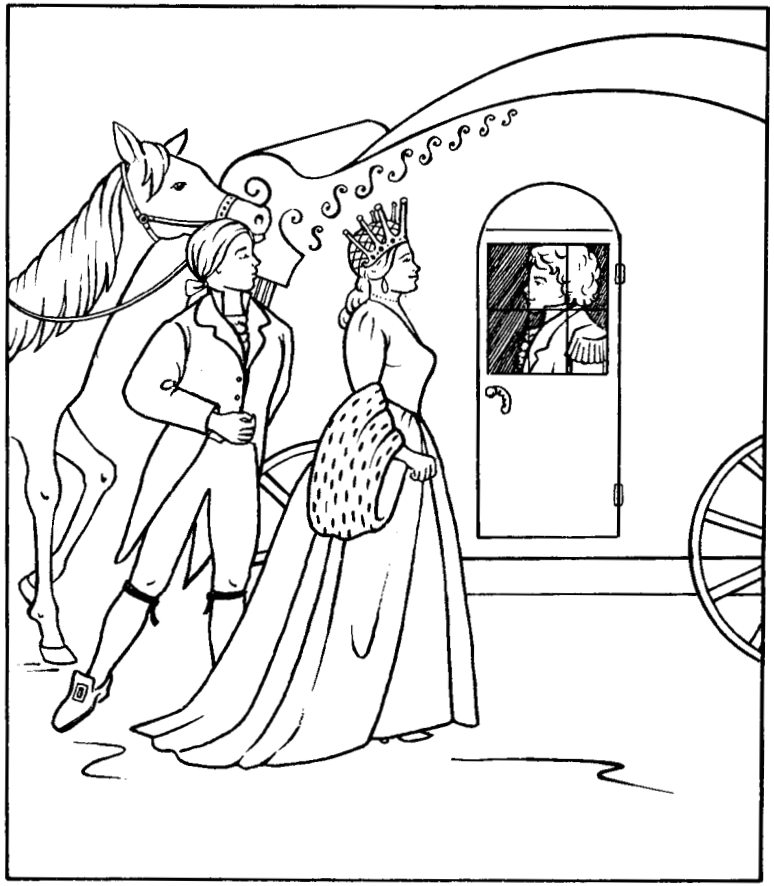
—Yo debo decir adiós a mi madre primero
—dijo él—. Ella se preocuparía mucho
si no sabe a dónde he ido.

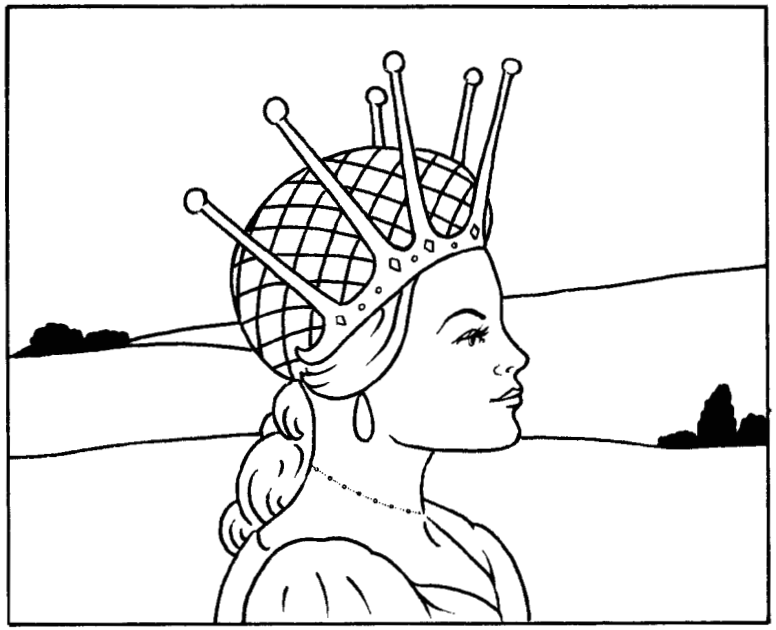
—Bien —dijo el hada—. Yo dejaré
el carruaje contigo e iré primero.
Pero por favor, regresa a mí antes
de que se cumplan tres días. Los caballos
te llevarán sano y salvo a mi palacio.



Entonces ella besó al pastor y desapareció. Él estuvo parado allí por un momento, asombrado por su vestimenta. Todavía podía sentir el roce de sus labios en la mejilla. Finalmente el pastor subió al carruaje y se dirigió hacia la aldea donde vivía su madre.

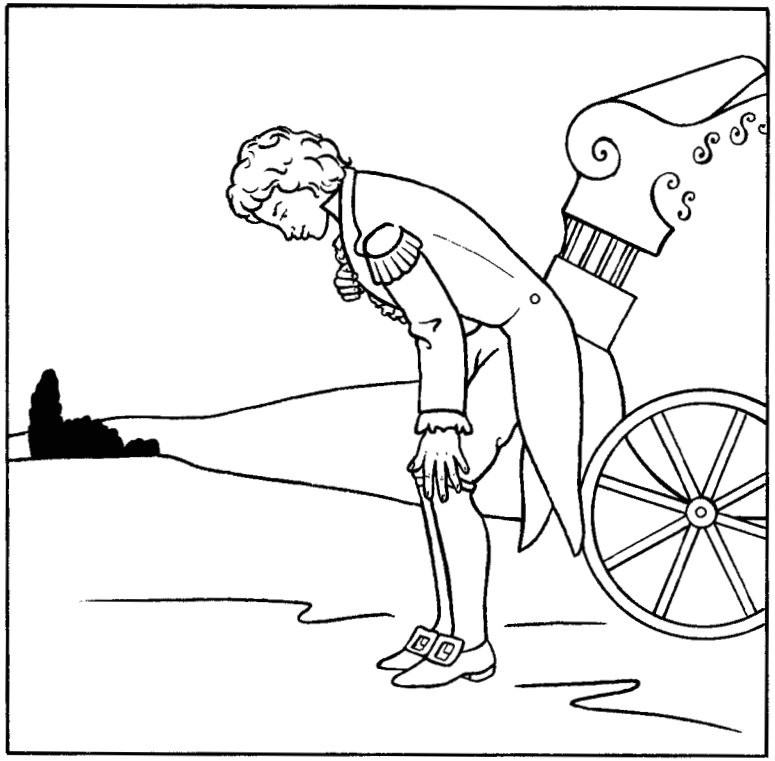
El pastor no había ido muy lejos, cuando se encontró con la reina del país. Ella estaba paseando con sus ayudantes. Ella echó una mirada al bien parecido joven dentro del carruaje y se enamoró de él.





—Hola, príncipe —exclamó la reina, refrenando su caballo—. Yo he estado buscando en todas partes a alguien como tú. Desde que mi esposo murió este país ha estado en ruina. ¿Te casarías conmigo y serías mi rey?

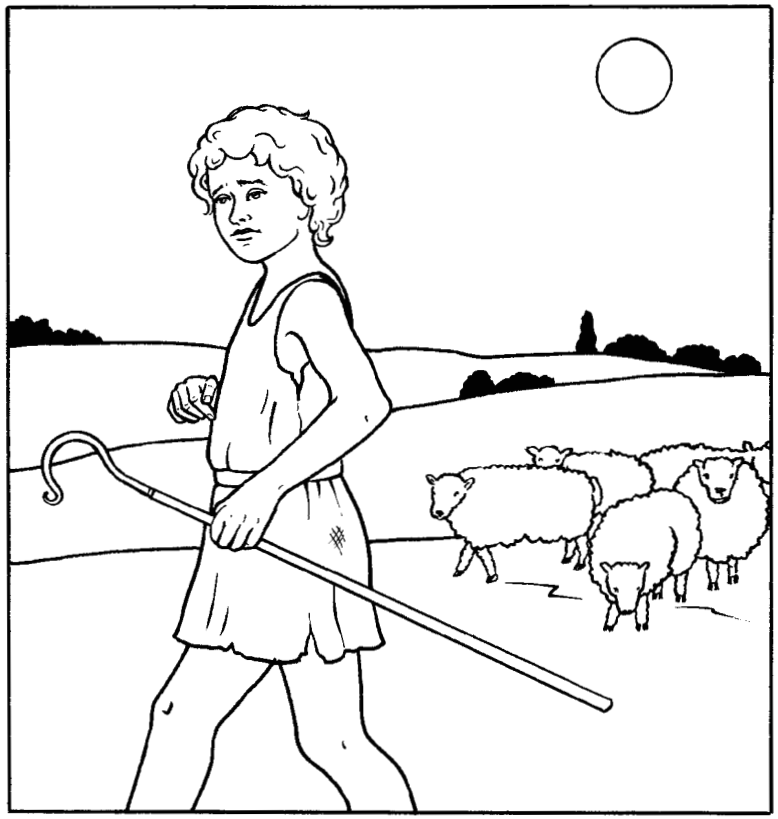
Ella no era modesta en absoluto. Esperaba que él aceptara y estuviera agradecido de su oferta. Después de todo, ella era la reina.



El pastor era un hombre práctico. No le tomó mucho tiempo decidirse. Decidió que preferiría ser el rey de su propio país a vivir con la hermosa hada tan lejos. Así que se inclinó muy despacio:

—Sí señora. Yo me sentiría honrado de ser su rey.

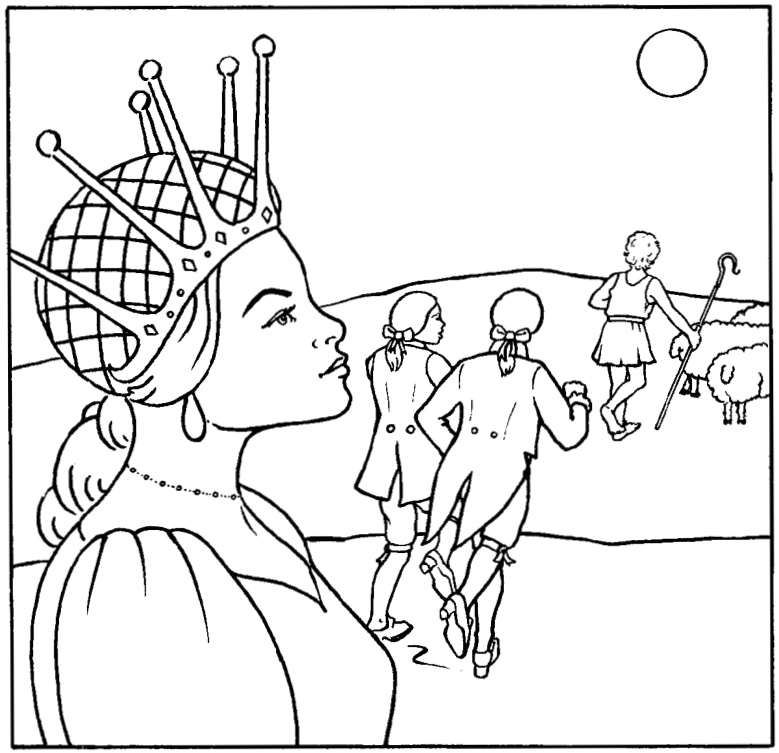
En el momento en que pronunció esas palabras sus finas ropas desaparecieron y su carruaje desapareció también. Él quedó allí en su overol viejo y raído, rodeado de ovejas. Los ayudantes se rieron de sus ropas y ovejas.

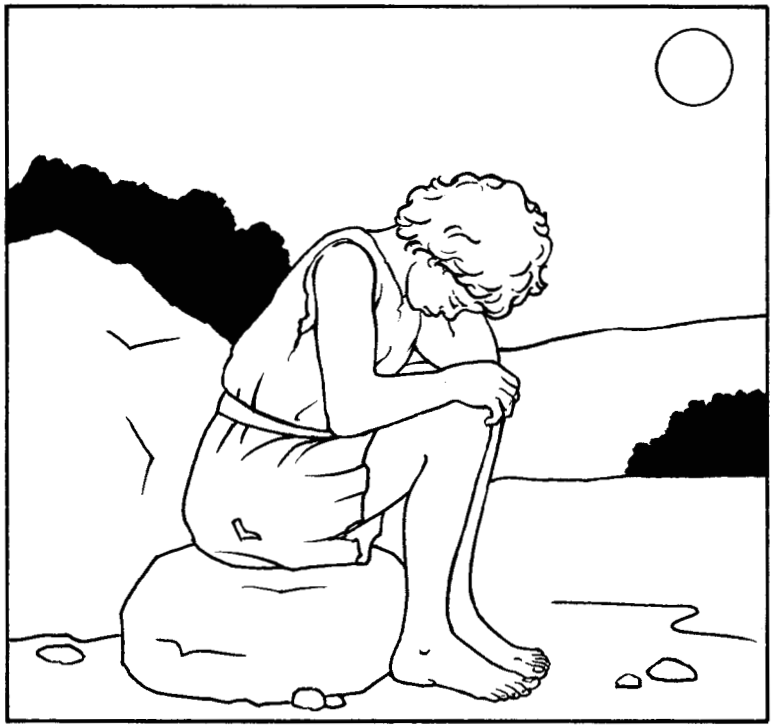


La reina a duras penas podía creer lo que veía.

—Y, ¿quién es éste? —preguntó desdeñosa.

Ella estaba abochornada al pensar que le había pedido a tan humilde hombre que fuera su esposo. Ordenó a sus ayudantes que lo ahuyentaran a él y sus ovejas. Entonces ella se fue con su nariz al aire.





El pastor estaba avergonzado
y sin aliento. Cuando fue a reunir
sus ovejas no podía encontrarlas por
ninguna parte. Todas habían huido.
Él se sentó en el suelo y miró sus
ropas viejas.

—¿Qué he hecho? —se preguntó a sí
mismo—. Soy un necio.

A partir de ese día viajó mucho,
tocando su flauta y pidiendo mendrugos
de pan. Nunca encontró sus ovejas.
Buscó por todas partes a la hermosa
hada, pero tampoco la volvió
a encontrar.

Jamás volvió a sentir la felicidad
que antes había tenido.